



# de la casa a la ciudad de la ciudad a la casa

Alicia Paz González Riquelme

Métodos y Sistemas

Horacio Sánchez Sánchez

Teoría y Análisis

**Espacio** Diseño presenta, como adelanto del número 21 de *Diseño y Sociedad*, un fragmento del artículo "¿Dónde termina la ciudad? ¿Dónde comienza la casa?" de Alicia Paz González y Horacio Sánchez. *Diseño y Sociedad* está a la venta en la librería de la unidad.

En la vida cotidiana el habitante de una zona urbana tiene como escenario una sucesión de espacios que se despliegan como un laberinto, en el cual existe una cadena de continuidades y discontinuidades necesarias para adaptar el territorio a las acciones que previsiblemente se desarrollarán. De hecho, cada ser humano se desenvuelve en su propio dédalo en un ir y venir de la casa a la ciudad y de la ciudad a la casa.

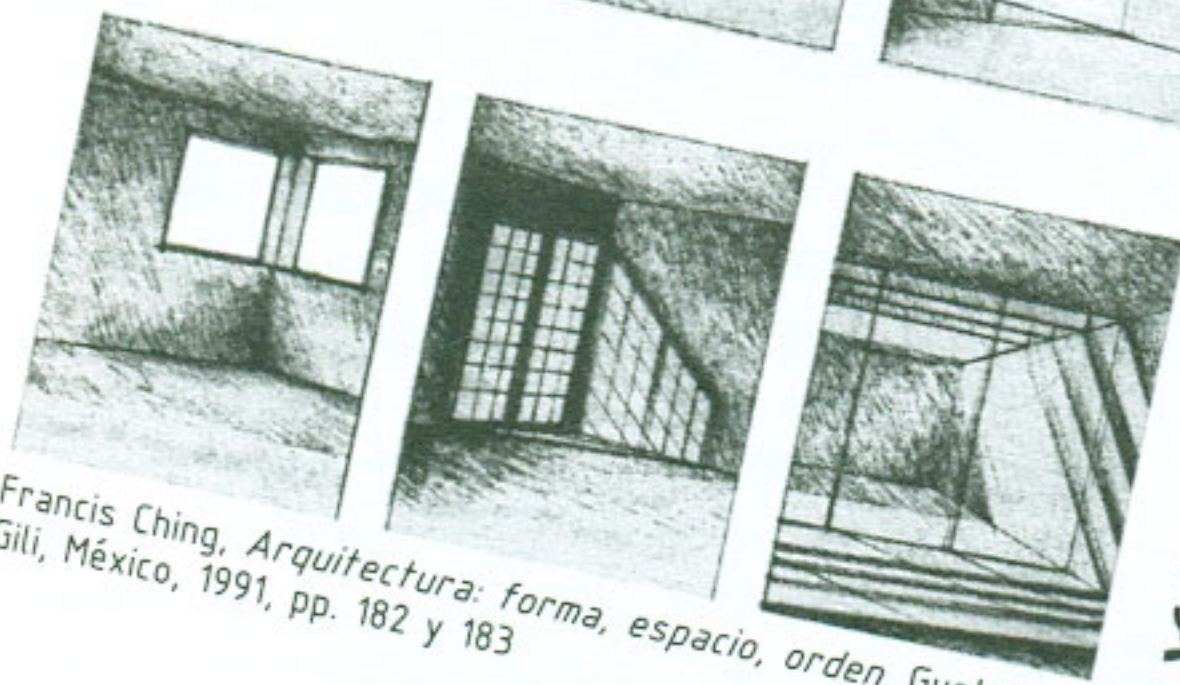
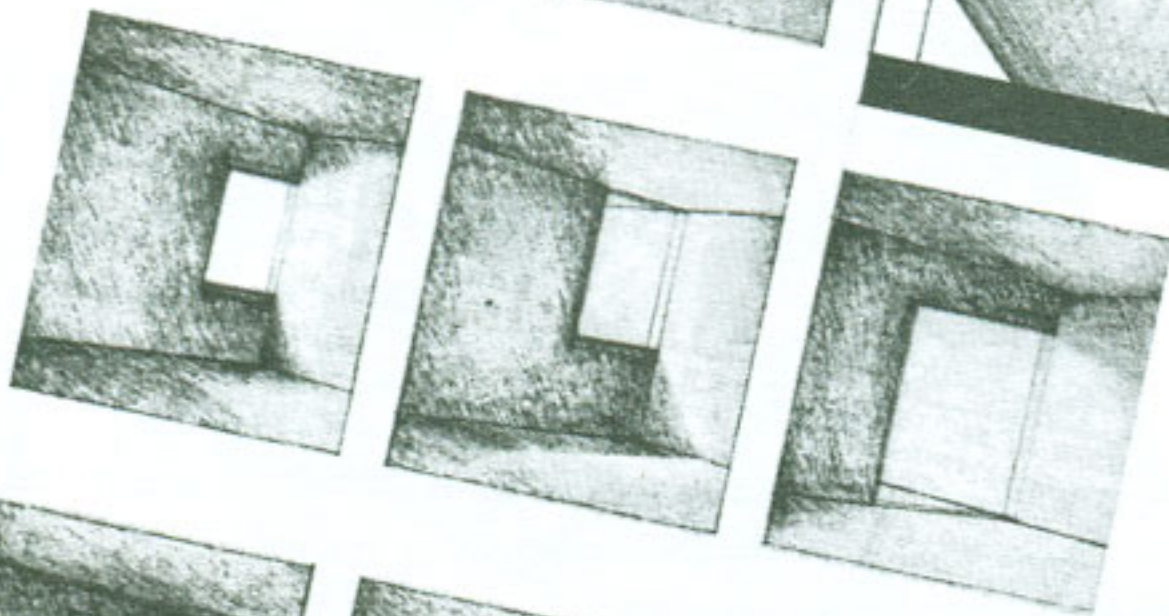
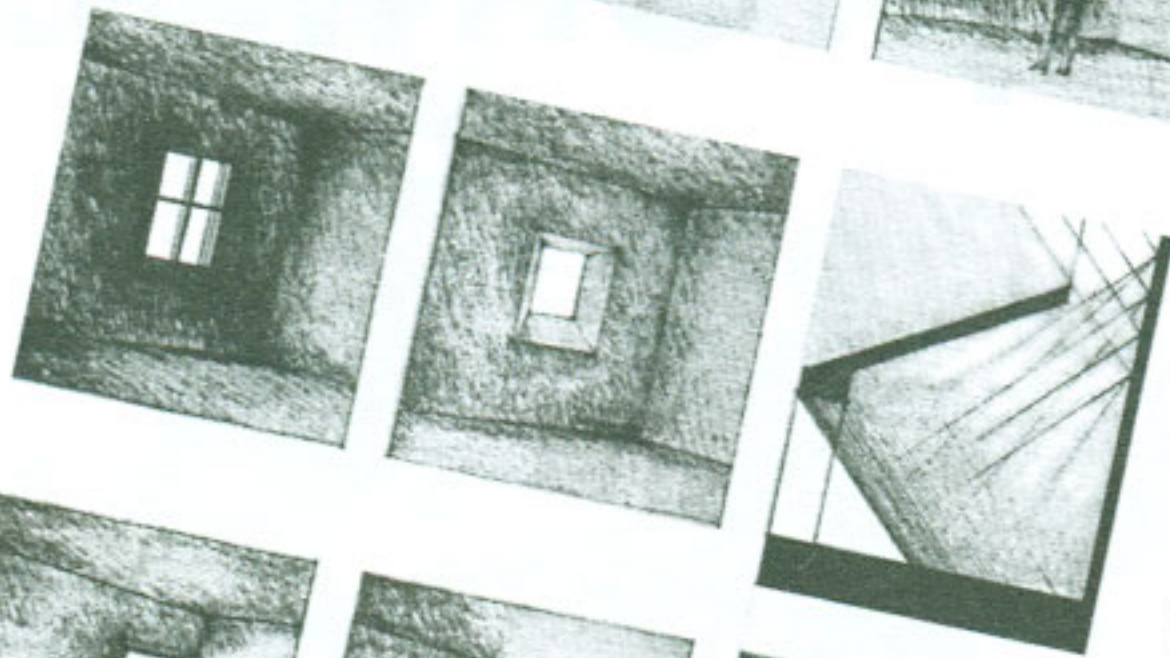
cuando la ciudad  
crece sin planeación  
se hace inhabitable, el  
refugio que otorga la  
casa se magnifica

En ciudades de pequeña o mediana escala la idea de continuidad (casa, calle, barrio, ciudad) se manifiesta con claridad: la puerta de la calle permanece gran parte del día abierta, fomentando que los niveles de sociabilidad florezcan diariamente. El niño recorre en bicicleta continuamente del jardín posterior a la sala, al patio, a la calle, a la plaza, en un fluir continuo, apropiándose de todos los espacios, sin reconocer en la puerta o la barda un elemento de corte, de cierre, de impedimento. El mismo fenómeno sucede con los demás componentes de la familia; la relación con la escuela, el lugar de trabajo, el mercado y demás actividades de rutina, se desarrollan en la secuencia espacial descrita, en el que los rasgos cualitativos de los espacios matizan las diferencias entre lo íntimo y lo público, lo abierto y lo cerrado, lo personal y lo colectivo.

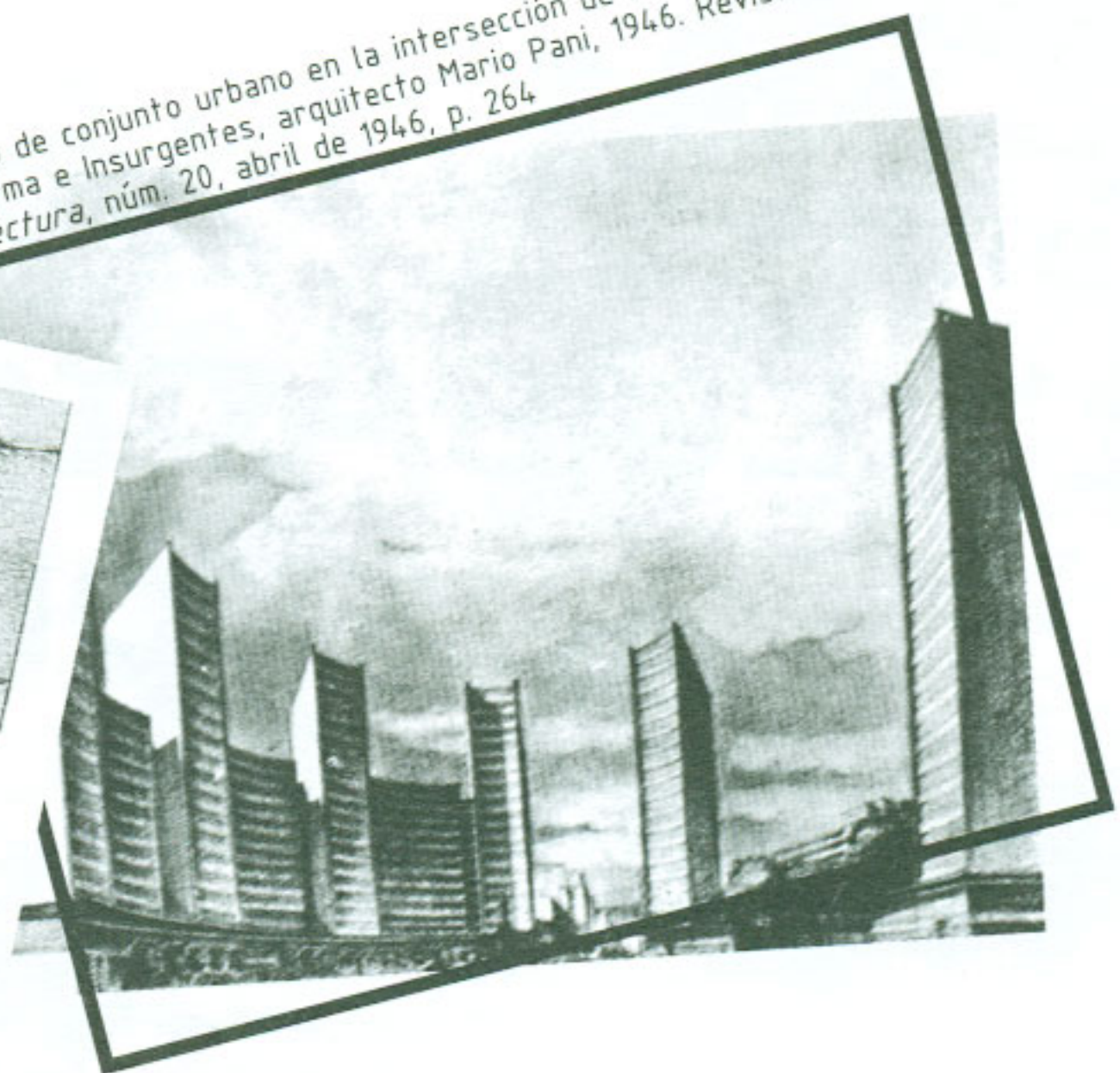
Cuando la ciudad crece sin planeación se hace inhabitable, el refugio que otorga la casa se magnifica, se establece un corte drástico, tajante, entre el espacio de todos y el espacio familiar e individual, el *stress* provocado por la violencia urbana, la inseguridad, el agotamiento, la contaminación, los espacios de nadie, a los que el individuo se enfrenta cada día al cruzar el umbral de su casa, justifica la indeseable escisión –para una fecunda convivencia social– entre casa y calle, entre calle y barrio, entre barrio y ciudad.



Proyecto de conjunto urbano en la intersección de Paseo de la Reforma e Insurgentes, arquitecto Mario Pani, 1946. Revista *Arquitectura*, núm. 20, abril de 1946, p. 264



Francis Ching, *Arquitectura: forma, espacio, orden*, Gustavo Gili, México, 1991, pp. 182 y 183



Desde el primer tratado moderno de arquitectura, Leon Battista Alberti estaba consciente de que la sucesión de las acciones humanas corresponde naturalmente con una continuidad entre la ciudad y la casa; además apunta hacia el orden y cualidades de los espacios como partes de un organismo totalizador e incluyente de las mismas, y necesario para la satisfacción de los fines deseados:

Toda la inteligencia, la experiencia y el conocimiento del oficio de construir se plasman en la distribución. En efecto, dicha repartición confronta a la vez las partes del edificio entero, la conformación completa de cada una de las partes, el acuerdo y coherencia –por último– de líneas y ángulos en un organismo unitario, teniendo en cuenta la funcionalidad, el decoro y la belleza. Y si, conforme al parecer de los filósofos, la ciudad es como una casa grande y si, por el contrario, la casa es una especie de ciudad en pequeño, ¿por qué no decir que los componentes de las ciudades son como viviendas en pequeño?<sup>1</sup>

El fluir del espacio de la casa a la ciudad lo condicionamos por diferentes medios, dependiendo de las cualidades de las vallas, los muros, las fronteras, los bordes, y del cuidado que se aplique al diseño de los elementos que establecen los vínculos con el afuera (las puertas, las ventanas, los quicios y umbrales) que, finalmente, desembocarán en dos de los hechos esenciales de los cuales parte la arquitectura, la constitución de un adentro y un afuera y de la idea de recorrido y pausa, así como de sus posibles efectos: la secuencia espacial, el corredor, la senda, el camino, el sendero, la calle. La comprensión rigurosa de la manera de controlar el hecho de separar y unir, de articular, de enlazar y acoplar los espacios constituye “la inteligencia, la experiencia, y conocimiento del oficio de construir (que) se plasman en la distribución”, mencionados por Alberti.

<sup>1</sup> Alberti Leon Battista, *De Re Aedificatoria*, Libro I, Capítulo IX.

